

## EL MAPA FORESTAL DE ESPAÑA: UN HITO EN EL CONGRESO FORESTAL Mundial (Madrid, 1965)

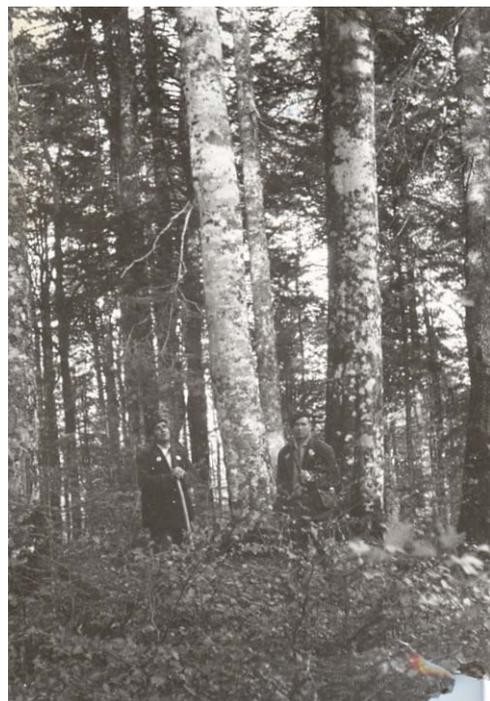


Rodal de pino rodeno en resinación.  
Monte de Dornaque (Teruel)  
Mayo de 1961

La ejecución de un mapa forestal, completo y actualizado, en el que se mostrase la distribución en superficie de las principales especies arbóreas forestales, tanto autóctonas como introducidas, existentes en el territorio español, fue un empeño de D. Luis Ceballos, canalizado a través de la Dirección General de Montes, con la especial vinculación administrativa y apoyo personal del entonces Sub-Director General, D. Vicente García Pérez y del Secretario General, D. Manuel Prats Zapirain. Con la obra, presentada en el VI Congreso Forestal Mundial, celebrado en 1966, en Madrid, se atendía a la necesidad de disponer del Mapa Forestal de España, objetivo a cuya consecución, ya desde un siglo antes, se habían encaminado diversas iniciativas, entre las que cabe destacar la creación en el IFIE de la sección "Flora y Mapa Forestal". Sin embargo, solamente se editaron los mapas

provinciales de Cádiz, Lérida, Málaga y Canarias occidentales. Los avatares del largo proceso, ahora culminado, los recoge el propio Ceballos en la Introducción del Mapa (M<sup>o</sup> de Agricultura, 1966).

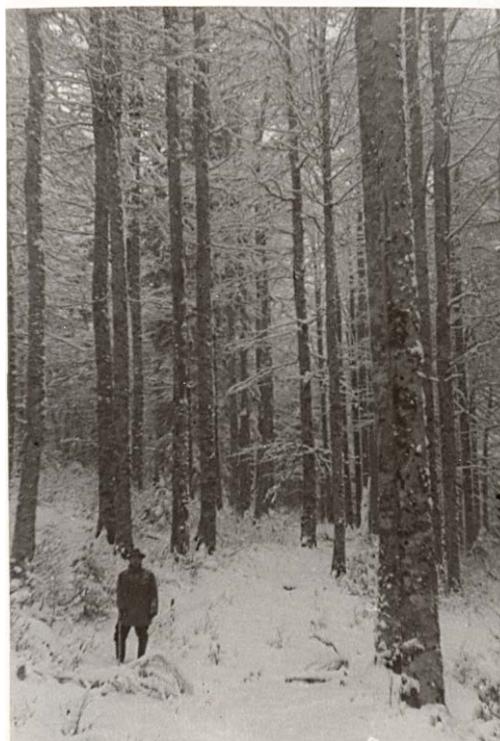
Los trabajos de campo se iniciaron en Agosto de 1959 y se prolongaron durante dos años. Tres Ingenieros de Montes, recién salidos de la Escuela de Montes - Javier Ubeda Delgado, desgraciadamente ya fallecido, Manuel López Vallejo y José Alberto Pardos Carrión- llevaron a cabo los trabajos de campo. Con los datos obtenidos, ellos mismos elaboraron los borradores del Mapa utilizando los mapas provinciales, a escala 1:200.000, del Instituto Geográfico. Con ellos, D. Amadeo López González llevó a cabo la cartografía y dibujo del mapa definitivo publicado a escala 1:400.000, ayudado por el topógrafo D. Carlos López Fernández. Cabe, de nuevo, aludir a las consideraciones que hace el propio D. Luis, en la



Rodal de hayas en Salazar, pirineo navarro.  
Enero 1960

citada Introducción, sobre el porqué de las escalas utilizadas y las especies consideradas. Asimismo, en lo que sigue se hace referencia más específica a algunos aspectos de la metodología usada en los trabajos de campo, confección de los borradores e incorporación de algunos datos complementarios.

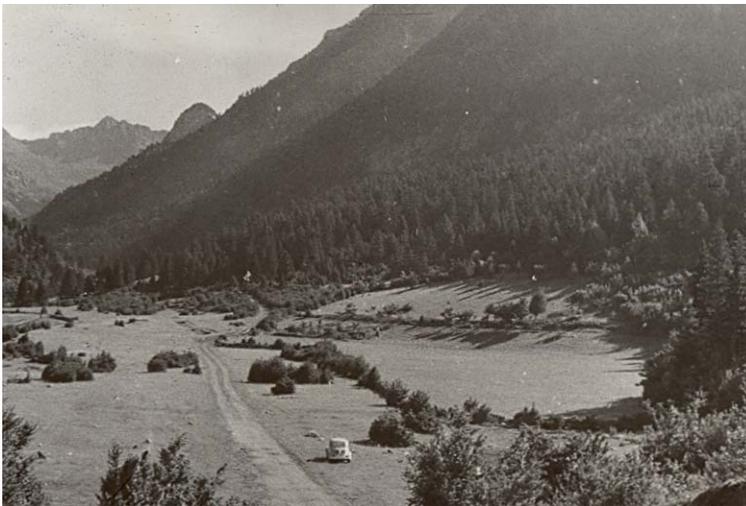
Se distribuyó el conjunto de provincias en tres partes y se asignaron cada una de ellas a cada uno de los ingenieros citados, estimándose un tiempo aproximado de dedicación a cada trabajo provincial de mes y medio. Se centralizaban los trabajos en la capital de cada provincia, en conexión con los servicios dependientes de la Dirección General de Montes (Distritos Forestales); también, del Patrimonio Forestal del Estado y, en algún caso, de las Confederaciones Hidrográficas. En cada provincia se realizaban desplazamientos intraprovinciales, con estancias cortas en núcleos de población donde se conectaba con los guardas forestales (eficaces ayudantes en la tarea) y con los cuales, en ocasiones (las menos) en automóvil, otras como “paquete” en la propia motocicleta del guarda, otras en autobús de línea; y, en todos los casos, con largos recorridos a pie (y en algún caso a caballo) se elegían puntos estratégicos desde los cuales se visualizaban las masas arbóreas, tomando como referencia los accidentes geográficos mas significativos de la zona.



Rodal de pinabetes en el monte “La Cuestión”  
en el pirineo navarro.  
Noviembre 1959

Con los datos obtenidos en las visitas en campo, se croquizaban las superficies estimadas sobre los conjuntos provinciales a escala 1:200.000. En algunos casos, poco frecuentes, se dispuso de las Hojas del Instituto Geográfico a escala 1:50.000, de donde se pasaron las superficies, manualmente, a los mapas provinciales 1:200.000. También, en alguna provincia, se tuvo acceso en los servicios provinciales (p.e. Catastro) a usar las fotografías aéreas de que disponían; y siempre se pudo recabar información concerniente a los mapas individuales de montes de Utilidad Pública, deslindados o de los que por cualquier otra circunstancia existieran planos o información numérica de superficie. La información obtenida se descargó en los referidos mapas provinciales.

En las masas consideradas naturales se distinguieron once especies de Coníferas, pertenecientes a los géneros *Pinus*, *Abies* y *Juniperus*) y ocho de Frondosas (géneros *Quercus*, *Fagus* y *Castanea*). Solamente en las notas de campo que acompañaban a los borradores se hacía mención de la existencia, en su caso, de otras formaciones arbóreas (p.e. de tejos, fresnos, alisos, abedules), pero que no figuran en el Mapa. Se distinguían con una R las superficies de las masas de repoblación y plantaciones, en las que junto con las correspondientes a las de especies autóctonas, se incluían los eucaliptares, choperas y pinares de *Pinus radiata*. En los borradores 1:200.000 la distinción entre especies se hizo asignando a cada una un color y tipo de rayado diferencial hecho con lápices de colores. En amarillo, se incluyeron las superficies de matorral y, en general, las caracterizadas como de “erial a pastos” en las hojas del 1:50.000.



Valle de Benasque con masa densa de *Pinus uncinata*.  
Agosto 1960.

En su publicación de 1966, las 20 hojas que integran el Mapa Forestal se complementan con 20 mapas de España, uno por especie, en los que consta la situación de las masas forestales. Se acompañan de una descripción geobotánica de la especie realizada por D Luis y de una tabla con las temperaturas y precipitaciones (mas relacionados con las

estaciones y fenología de las especies), elaborada con los datos disponibles obtenidos de los boletines del Instituto Meteorológico, más representativos de las masas forestales de la especie.

D. José Alberto Pardos Carrión  
Académico de la Real Academia de la Ingeniería de España